

*Príncipes en las provisiones de los obispados, dignidades, curados y otros oficios de justicia* es llevada ahora a la práctica por él mismo con una entrega y caridad admirables.

El cap. VI se reserva a considerar la producción teológica y espiritual de Torres. Pero Llamas no se limita a clasificar, sin más, las obras y escritos de nuestro autor; ofrece también el análisis de sus contenidos y, en ocasiones, la influencia que han ejercido. Un capítulo que servirá —a no dudarlo— como punto de partida para muchos estudios sobre la doctrina y enseñanzas de Torres; y de rechazo, para determinar el grado de influencia que a este maestro le ha correspondido en trabajos y autores teológicos posteriores. Esperamos, a este propósito, la pronta edición del *Comentario a la Tercera Parte de la Suma* —según el ms. que se conserva en Londres, en el *British Museum*, Add. 28.712— anunciada por el Autor (p. 461, nota 74).

E. Llamas con esta obra logra «iluminar facetas importantes de la vida de Torres y de su actividad docente y pastoral» (p. 32). El hecho de que una biografía no esté completa ni sea definitiva en todos sus aspectos no quiere decir que lo realizado sea revisable, si en ese hacer se ha procedido como ha hecho Llamas. Este, en efecto, no da un paso ni hace una afirmación sin apoyarlos en la prueba correspondiente; da a los documentos el valor que tienen, distinguiendo entre ellos según procedan de una fuente u otra, por ejemplo, la notación marginal de un ms. académico, o el registro de cuentas de la Universidad, etc. El resultado es la nitidez que se descubre entre lo que es hipótesis, versión verosímil o hecho comprobado; se tiene, pues, la seguridad de que lo que Llamas escribe de Torres podrá ser en algunos aspectos completado, pero nunca desmentido.

AUGUSTO SARMIENTO

Gonzalo REDONDO, *La Iglesia en el Mundo Contemporáneo: I. De Pío VI a Pío IX (1775-1878); II. De León XIII a Pío XI (1878-1939)*, Pamplona, Eunsa, 1979, 291 y 333 pp., 50 ilustraciones y mapas, 19,5 × 24,5.

La presente obra, compuesta por el Dr. Gonzalo Redondo, profesor del Instituto de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, nos brinda una penetrante visión de la historia de la Iglesia católica desde los orígenes de la Revolución francesa hasta la última guerra civil española. En esta época la Iglesia se vio sometida a pruebas durísimas.

La Revolución francesa, cuyas ideas recorrieron victoriosamente el viejo y el nuevo continente, significó una gran catástrofe para la Iglesia. La despojó de sus privilegios, se apoderó de sus bienes, escuelas, universidades, hospitales y hasta de sus cálices y ornamentos, persiguió a sus miembros más calificados, atacó sus derechos, suprimió las Ordenes

Religiosas y desorganizó su culto mismo. Pero también tuvo consecuencias beneficiosas. La Iglesia se purificó internamente y se fue espiritualizando cada vez más. La destrucción fue el comienzo de una nueva y más sólida reconstrucción. Algunos movimientos espirituales, como el romanticismo, le ayudaron a levantarse de su postración y le devolvieron su antiguo prestigio. Los seglares sintieron la Iglesia como suya y salieron a defenderla en los parlamentos y en los libros, y tomaron una parte activa en su vida. Basta recordar los nombres de Donoso Cortés, Ozanam, O'Connell, Montalembert, Veuillot, Menéndez y Pelayo, Windthorst, Pastor y otros. Así la Iglesia fue poco a poco recuperando el terreno perdido y adquiriendo una nueva autoridad.

Sin embargo, el camino no estuvo sembrado exclusivamente de rosas. Brotaron no pocas espinas, plantadas unas veces por enemigos exteriores y otras por enemigos interiores, que proporcionaron a la Iglesia crisis gravísimas. Tal, por ejemplo, la crisis modernista.

Exponer éstos y otros muchos problemas que se agolpan en dos siglos preñados de ideas y acontecimientos, es tarea en extremo ardua. Al Prof. Redondo le han bastado poco más de 600 páginas para realizarla airoosamente. Y no vaya a creerse que se queda en la superficie de los hechos externos. Todo lo contrario. Indaga las causas, su concatenación y repercusión. Busca siempre el trasfondo sobre el que se proyecta la acción de la Iglesia y de los católicos. Y presta una particular atención a las corrientes ideológicas y a los movimientos, que han venido configurando el mundo contemporáneo. Y precisamente en el análisis de estos fenómenos y de sus mutuas relaciones es donde resalta más la maestría del autor y su finura de percepción. Las brillantes y sutiles páginas que dedica a la ilustración, al liberalismo, romanticismo, nacionalismo, positivismo, marxismo y modernismo, deben contarse entre las mejores de toda la obra.

De acuerdo con las tendencias más recientes de la historiografía eclesiástica, el Dr. Redondo trata de ofrecernos una historia «global», que ponga de relieve la cohesión e interdependencia de los distintos factores: instituciones eclesiásticas y políticas, estructuras sociales, fundamentos económicos, ideologías, evolución de las ciencias y de las técnicas, manifestaciones culturales.

Según el célebre escritor J. A. Möhler, «no comprenderemos la actualidad de la Iglesia en que nosotros mismos nos movemos, si no hemos comprendido primeramente el pasado cristiano entero». Sobre todo —añadimos nosotros— el pasado inmediato. Las líneas de fuerza de este pasado inmediato, que aquí se nos hace revivir, nos llevan sin cesar al presente. Los temas que entonces fueron de acuciante actualidad, continúan siéndolo en nuestros días. Basta pensar en la cuestión social, la enseñanza, la familia, el divorcio, las relaciones Iglesia-Estado, la libertad religiosa, el compromiso temporal del cristiano y otros mil.

El Prof. Redondo ha comprobado que «la Iglesia católica, de hecho, se convierte en signo de contradicción en la Edad Contemporánea; lo cual no es sino una prueba más de su origen y misión divinos» (I, 199).

Estima que la Restauración política emprendida por el Congreso de Viena (1814-1815), «fue mucho menos restauradora de lo que se hubiera

podido pensar. Unas veces por convicción y otras por imposibilidad hubo de respetar muchos de los cambios introducidos por los movimientos revolucionarios. Incluso en aquellos aspectos en que tenía más libres las manos, introdujo alteraciones —por ejemplo, las variaciones en los mapas político y religioso europeos— que poco tenían que ver con la antigua estructura que parecía tratar de poner de nuevo en pie, y sí estaban más en conexión con las inmediatas ambiciones y conveniencias de las potencias vencedoras y más poderosas» (I, 115).

Al tratar de la codificación del Derecho Canónico por San Pío X, dice que «se prescindió de cuanto afectaba a la función de la totalidad de los fieles en el cumplimiento de la misión de la Iglesia. No estaban aún los tiempos maduros para ello. Años más tarde, la acción del Espíritu Santo, actuando una vez más por caminos inesperados sobre el cuerpo de su Iglesia, permitiría cobrar conciencia clara del papel irremplazable que corresponde a cada cristiano, a cada hombre» (II, 131).

En la descripción de la lucha antimodernista llega a la conclusión de que «el modernismo, frente al que San Pío X supo tomar una tan firme y valiente postura, no logró sin embargo ser atajado. El papa insistió en la autonomía del comportamiento del ciudadano cristiano, ajeno, por tanto, a todo encuadramiento clerical, y fiel, en razón de su fe, a la enseñanza básica de la jerarquía. Al no ser obedecido, el modernismo persiste hoy, y es uno de los males más graves de los que afectan a la Iglesia católica» (II, 121). En otro lugar alude a «la no resolución de la crisis» modernista y a la «confusión profunda que por unos momentos amenazó a la Iglesia católica a comienzos del nuevo siglo y que, por desgracia y a pesar de las advertencias pontificias, habría de prolongarse —amplificándose de forma considerable— hasta los tiempos presentes» (II, 129 y 115).

El tema de la restauración tomista le suministra ocasión para formular unas certeras observaciones: «Esta restauración no podía consistir en una estéril repetición, sino en la incorporación de los principios y del método nucleares del Aquinate, para enfrentarse con los problemas contemporáneos con talante similar al de Santo Tomás en el siglo XIII... Pero ni a Pío X ni a León XIII se les hizo pleno caso en sus indicaciones. No se había pedido la repetición unilateral del siglo XIII, sino una nueva construcción a partir de los principios de la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Se produjeron más simples aportaciones históricas que verdaderas obras originales. Puede decirse que hoy sigue en pie el requerimiento de estos pontífices —encarecido de forma similar e ininterrumpida por sus sucesores— a la espera de una clarificación profunda de nuestro mundo» (II, 54).

Como podrá apreciarse por los párrafos transcritos, la obra del Prof. Redondo se distingue por su concisión y claridad. Difícilmente se podrá decir más en menos palabras. Su presentación es excelente, como cabía esperar de Eunsá. Va precedida de una nota bibliográfica, acompañada de numerosas ilustraciones comentadas y seguida de una tabla cronológica, de un índice de ilustraciones, de otro de mapas y de un tercer índice de nombres propios y de conceptos. No nos extraña el éxito que ha tenido.

Obras de lectura tan agradable y aleccionadora como la presente no pueden menos de contribuir eficazmente a la superación de «la fase de cansancio de la historia eclesiástica», provocada por aquéllos, a quienes les estorba la historia de la Iglesia para construir una Iglesia totalmente diferente de la que se ha desarrollado a lo largo de veinte siglos. Los que, por el contrario, se acerquen a ella para conocerla mejor y amarla más, encontrarán en los dos volúmenes del Prof. Redondo un manjar espiritual extremadamente exquisito.

No sabemos si el Autor abriga o no la intención de prolongar su obra hasta nuestros días. Los lectores le quedaríamos sumamente agradecidos, si se decidiese a ello, a ejemplo del *Manual de historia de la Iglesia*, dirigido por Mons. Hubert Jedin, cuyo volumen VII de la edición original alemana llega hasta los umbrales del pontificado de Juan Pablo II.

JOSÉ GOÑI GAZTAMBIDE

Luigi JAMMARRONE, *Hans Küng eretico. Eresie cristologiche nell'opera «Christ sein»*, Brescia, Ed. Civiltà, 1977, XXVIII + 395 pp. 14,5 × 22,5.

No es frecuente encontrarse actualmente un libro en el que se examine críticamente, con claridad y profundidad, las opiniones teológicas de los autores más controvertidos hoy en día. Por este motivo son de agradecer trabajos como el que ha escrito el Padre Jammarrone, profesor de teología dogmática en el «Seraphicum» de Roma.

Es un estudio sereno, escrito con rigor, en el que se examina la doctrina teológica contenida en el libro «Christ sein» (Ser cristianos), de Küng. Uno de los méritos de la obra de Jammarrone, a nuestro juicio, consiste en hacer ver la esterilidad teológica del principio filosófico de inmanencia, en poner de manifiesto, sin ambigüedades, que una labor teológica estructurada en torno a las categorías de la llamada filosofía moderna aboca trágicamente a la negación de las verdades de la fe. El autor, en efecto, no se limita a indicar las claras desviaciones teológicas de Küng, sino que hace ver cómo sus posiciones filosóficas le han conducido a ellas.

El método que Küng ha utilizado para elaborar su trabajo consiste en una relectura de la fe en la que se prescinde de las «construcciones doctrinales de la Iglesia», fundamentada sobre una interpretación exegética partidaria de la no historicidad de la Escritura.

Son muchas las verdades de la fe que en el libro de Küng quedan negadas, como consecuencia de su reinterpretación: Jesús de Nazaret no sería Dios, el Verbo encarnado; el misterio de las tres Personas y una naturaleza de la Santísima Trinidad resultaría una invención; la Santísima Virgen no sería Madre de Dios sino de Jesús; igualmente serían nuevas concepciones míticas el nacimiento virginal del Señor y el valor